

Homilía para el 12 de diciembre, 3er domingo de Adviento

La semana pasada reflexionamos sobre la Virgen. Esta semana, nos fijamos en la otra gran figura bíblica que nos ayuda en la preparación del Adviento: Juan el Bautista.

¿Quién es este Juan el Bautista? ¿Quién es esta figura que es objeto de siglos de arte religioso?

Hay muchos grandes personajes en la Biblia. Se puede hablar eternamente del rey David, de Moisés, de Judith, de Ester o del apóstol Pablo. Como ejemplo, Pablo escribió muchas de las cartas del Nuevo Testamento y es la persona principal a la que seguimos en la última mitad de los Hechos de los Apóstoles.

¿Quién es este Juan el Bautista? No tenemos varios capítulos o libros que cuenten sus principales logros.

El Bautista es conocido sólo por dos hechos. (1) Él bautizó a Jesús y atrajo la atención de todos hacia Él como el Cristo. (2) Y Juan fue decapitado por Herodes. Sin embargo, era un gigante a los ojos de los fieles de aquel tiempo.

La persona y el poder y de Juan el Bautista lo conocemos, por nosotros, menos por sus palabras que por la consideración de la gente hacia él. Herodes y Herodías lo querían muerto, y temían su popularidad entre el pueblo. La gente se preguntaba si era uno de los profetas de antaño, Elías que iba a venir antes del Mesías, o quizás el propio Mesías. Jesús dijo que, de todos los hombres nacidos de mujer, ninguno era más grande que Juan.

En medio de todo esto, Juan insiste en que no compite con Jesús, y que de hecho es indigno de él

==_==_==_==

El domingo pasado leímos cómo Juan vino en cumplimiento de la profecía de Isaías. Él es la voz que clama en el desierto “Preparen el camino del Señor.”

En los versos que siguen a ese pasaje, Juan desafía a las multitudes.

"«Raza de víboras, ¿cómo van a pensar que escapan del castigo que se acerca? Produzcan los frutos de una sincera conversión, pues no es el momento de decir: "Nosotros somos hijos de Abraham". Yo les aseguro que Dios puede sacar hijos de Abraham también de estas piedras.»"

Hoy escuchamos su respuesta. Su reacción no es de insulto ni de desconsuelo por que se les hable así.

En su lugar, plantean la pregunta que de muchas maneras se hace a lo largo del Evangelio según Lucas y los Hechos de los Apóstoles, "¿Qué debemos hacer?"

Y su respuesta se adapta a cada grupo. Para las multitudes, es ser generoso con los necesitados. A los recaudadores de impuestos, que actúen con integridad. Y a los Soldados, que sean agradecidos en medio de las dificultades de su profesión, y que no perpetúen el ciclo de sufrimiento añadiendo el sufrimiento de otros a través del poder que ejercen.

==_==_==_==

La respuesta de Juan a sus preguntas fue, en cada caso, sugerirles el siguiente paso para vivir su fe con mayor claridad e integridad.

Esta es la forma opuesta en que algunas personas podrían interpretar la respuesta de Juan. No está dando el mínimo básico, del que no se debe esperar ni exigir más. Juan NO está diciendo: "Puedes ser bueno sin Dios, sin creer, sin ir a la iglesia, sin rezar, sin tener que aguantar a ese tipo de personas". Todo lo que necesitas es ser amable, honesto y gentil". No habría sido ejecutado si ese fuera su mensaje.

Juan está consiguiendo que las personas -a las que acaba de identificar como dignas de ser llamadas serpientes- den sus primeros pasos en el camino de vuelta a Dios a medida que se acerca el Día del Señor. Definitivamente, Juan vivió una vida que demostró la naturaleza radical de estar preparado.

==_==_==_==

Tal vez vivir una vida de arrepentimiento y limpiar nuestros actos no suene a primera vista como algo propio del "Domingo de Gaudete" - "Domingo de Alegría". Pero lo son. Cualquier preparación para la llegada de un invitado incluye una limpieza a fondo de la casa. Cualquier fiesta incluye adornar la casa

y poner en orden el lugar. Nuestro lugar es nuestro corazón y nuestra forma de vivir.

Y el contexto ES el Domingo de Gaudete. Es la alegría asociada a todo lo que Dios ha hecho. Es la alegría relacionada con el hecho de que Jesús haya venido y vuelva a venir. Mientras nos permitimos aumentar nuestra alegría a medida que se acercan los días de la celebración del nacimiento de Cristo, volvemos a pensar en cómo prepararnos. Y nos permitimos hacer la pregunta de Juan el Bautista, "¿Qué debemos hacer?"

Entonces, reflexionemos sobre cómo respondió a esa pregunta para las multitudes, los recaudadores de impuestos y los soldados. Y preguntemos a Dios qué indicaciones nos daría Juan el Bautista. "Qué debemos hacer, para preparar el camino del Señor".